sa siempre está al acecho la sorpresa. Amira de la Rosa, en *Prosa*, nos despierta a la vida, nos despoja de la modorra rutinaria; como afirmábamos hace un instante, se experimenta la deslumbrante sensación de que todo es mirado como si fuera por primera vez. En resumen, la introducción altamente encomiable por parte de Germán Vargas queda justificada. Por nuestra parte, por la frescura, la vitalidad y lo imprevisto de *Prosa*, también recomendamos su deliciosa lectura que nos deja un nuevo sabor de la vida.

María Mercedes de Velasco

El nuevo teatro colombiano y la colonización cultural

Bogotá, Editorial Memoria, 1987

Flor María Rodríguez Arenas
Universidad de Columbia

La lucha por la profesionalización del teatro en Colombia se inició hacia 1970 con el establecimiento de la Corporación Colombiana de Teatro. Este paso, además de buscar nuevas fuentes de trabajo, organizar, agrupar y defender los intereses de los diferentes grupos aislados, difundió el género en aquellos sectores populares donde poco llegaba, mediante la representación de obras testimoniales de los problemas y aspiraciones populares en los sindicatos, barrios descentralizados, escuelas y centros comunales. Asimismo, trajo consigo una mayor preocupación por el contenido de las propuestas escénicas, al procurar que en ellas se reflejara o se recreara de alguna manera la historia, el testimonio, la denuncia, la injusticia social y los mecanismos de represión, inherentes al sistema vigente en el país, como parte de la vida cotidiana del pueblo. Con los nuevos postulados, se intentaba corregir el error de los grupos predecesores que se habían desligado voluntariamente de la realidad y el medio social específico del país, ocasionando una seria crisis que produjo el distanciamiento del público debido al repertorio presentado.

Con el cambio en la percepción de lo que se deseaba y esperaba del arte dramático y su compromiso con las luchas de las masas desprotegidas de Colombia, se hizo evidente la ausencia y la necesidad de bases teóricas y documentales y de medios de difusión de las nuevas ideas que, surgidas como producto colectivo, fortalecían poco a poco las incipientes estructuras teatrales que se conformaban. Como respuesta a estas inquietudes y resultado de sus propuestas se crearon nuevos códigos teatrales, repartiéndose la responsabilidad del montaje entre todos los integrantes del grupo. De esta forma, se comenzó a trabajar por la conformación de un Teatro Colombiano, logrando el afianzamiento de los que hoy siguen siendo grupos líderes, no sólo del teatro nacional, sino del Nuevo Teatro colombiano: La Candelaria y el Teatro Experimental de Cali, TEC, a pesar de que existen otros de gran calidad.

María Mercedes de Velasco, siguiendo la trayectoria teatral que promulgaron esas preocupaciones y ante la necesidad de hacer más asequible y difundir las técnicas, teorías y problemáticas que han ido surgiendo y, paulatinamente, reformulando a través de los años, ofrece con *El nuevo teatro colombiano y la colonización cultural*, uno de los serios intentos de comenzar a investigar el teatro colombiano y, a partir de éste, el latinoamericano, desde la perspectiva de la crítica moderna, que intenta romper el marco de la tradicional crítica historicista impresionista en pro de un enfoque de carácter más riguroso.

Este escrito, originado como tesis doctoral de la Universidad de Syracuse, es el primero de los estudios sobre el "Nuevo Teatro" colombiano, producidos en universidades estadounidenses que sale al público en forma de libro. Su autora, a la vez que propone "señalar los logros estéticos y los aportes que el Nuevo Teatro ha hecho a la cultura nacional", complementa los iniciales trabajos documentales e históricos que, sobre esta área,

habían realizado Patricia González (*El nuevo teatro en Colombia*, Universidad de Texas en Austin, 1981); René Ovadía (*El nuevo teatro en Colombia*, Universidad de California, 1982) y Bernard Baycroft (*Brecht in Colombia: The Rise of New Theatre*, Universidad de Stanford, 1986). También fortalece las compilaciones y análisis de Mayda Watson Espener y Carlos José Reyes, Comp. (*Materiales para una historia del teatro en Colombia*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978); Misael Vargas Bustamante, Comp. (*El teatro colombiano*, Bogotá: Ediciones El Alba, 1985); y Fernando González Cajiao (*Historia del teatro en Colombia*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986), publicados con anterioridad.

El incisivo análisis, dividido en cinco capítulos, expone en "Antecedentes del Nuevo Teatro", el proceso de cambio y renovación surgido a finales del siglo XIX, que produjo las principales tendencias teatrales del siglo XX, trazando los rumbos del teatro moderno. Deteniéndose a estudiar los hechos socioculturales que impedían que el teatro colombiano tuviera el desarrollo y el vigor de otros teatros latinoamericanos como el mejicano o el argentino, la profesora Velasco llega en este análisis a la década del sesenta, época en la que los grupos teatrales se van haciendo más conscientes de las circunstancias sociales y personales; y en las que a través del rechazo a la comercialización y una posición más experimentalista, se representan las primeras obras de creación colectiva en el país.

En el capítulo "El Nuevo Teatro y la colonización cultural", presenta el estudio de las etapas en las que las tendencias dramáticas evolucionaron a raíz de las ideas y técnicas teatrales difundidas por el director japonés Seki Sano a finales de la década del cincuenta. Pautas retomadas y/o complementadas más tarde por Santiago García y Enrique Buenaventura, produciendo la transición de la estética stanislavskiana a la brechtiana, y fortaleciendo la concepción de la Creación Colectiva y el afianzamiento del concepto de grupo.

En "La Creación Colectiva: una respuesta dinámica", a la vez que revisa las relaciones entre la Creación Colectiva y la tradición teatral, o entre la creación del texto narrativo verbal y la creación del texto teatral (texto del espectáculo), contrasta los logros y los aportes de los dos grupos colombianos de teatro más representativos: La Candelaria (director, Santiago García) y El Teatro Experimental de Cali (dirigido por Enrique Buenaventura), a través del análisis de dos de las obras más representativas de cada grupo (Guadalupe años sin cuenta" y "El diálogo del rebusque, 1982": LC; "Opera bufa, 1982" y "En la diestra de Dios Padre": TEC), señalando "las similitudes y las diferencias en el trabajo y en la aplicación" teórica de estos grupos.

"Enrique Buenaventura, autor teórico y dramaturgo comprometido", gira en torno a las propuestas teóricas teatrales que Buenaventura ha aportado para la Creación Colectiva. Con el estudio de "La trampa, 1966" y "Los papeles del Infierno", explica la labor de este dramaturgo, quien con su experiencia como teatrista activo, su pragmático estudio de la dramaturgia grupal y su ininterrumpida labor docente, ha emitido un corpus teórico sobre la íntima relación entre la manipulada y truncada historia y el discurso teatral, canalizando de esta forma "los esfuerzos de su grupo y de otros teatristas hacia la creación de un movimiento teatral vigoroso y beligerante". Los planteamientos metodológicos y teóricos deducidos y extractados de la labor de este autor constituyen la parte más relevante del libro de María Mercedes de Velasco.

En "Carlos José Reyes y Jairo Aníbal Niño: Trabajadores del Nuevo Teatro" estudia: "Los viejos baúles empolvados", "Soldados" (quinta versión) y "El hombre que escondió el sol y la luna", del primer dramaturgo. Contrapuestas a "El monte calvo" y "El sol subterráneo" de Niño. Concluyendo que estos dos autores, además de "enriquecer el panorama nacional", han abierto "nuevas perspectivas en el Teatro", al investigar la historia, para recontarla desde un ángulo popular, cuestionando así lo convencional para mostrar su falsedad.

Otro de los grandes aportes de este libro lo constituye la bibliografía final; ya que reúne en ella los estudios realizados tanto en Colombia como en el extranjero sobre la producción teatral colombiana, efectuados hasta el momento de la publicación del estudio. Final-

mente, desde la percepción global lograda al terminar la lectura del libro, los comentarios y las deducciones de la profesora Velasco, a pesar de su preocupación por lo ideológico y social, no están desprovistos de juicios certeros sobre los avances logrados por los dramaturgos presentados y el valor artístico de las diversas obras teatrales que analiza. En un sentido general, *El nuevo teatro colombiano y la colonización cultural* es una obra significativa; un esfuerzo ingente por el tema estudiado, los comentarios de los textos realizados y el intento de comprender y rescatar un valioso material documental para los estudiosos del Nuevo Teatro colombiano.

Robert Dix

The politics of Colombia

New York, Praeger, 1987

Bruce Bagley*
Universidad de Miami

Robert Dix es el politólogo angloparlante más renombrado que actualmente estudia la política colombiana. Veinte años después de la aparición de su trabajo pionero *Colombia: The Political Dimensions of Change*, Yale University Press, New Haven, 1967, publicó un segundo libro que mantiene los mismos altos estándares académicos establecidos en su primera obra. Bien escrito y provocativo este *tour de force* ha de ser una referencia obligada sobre Colombia, tanto para los lectores de habla inglesa como castellana. Así fue su primer texto. Pero a diferencia de él, el nuevo esfuerzo no presenta hallazgos originales basados en el trabajo de campo del autor. Debido a una agobiante enfermedad que lo ha limitado a la silla de ruedas y que le ha impedido visitar el país en los últimos quince años, el profesor Dix se ha tenido que contentar con ofrecernos una extensa y cuidadosa revisión de la literatura de las ciencias sociales, junto con su propia visión panorámica del funcionamiento del sistema político nacional. La bibliografía incluida al final del libro representa un invaluable inventario de esta copiosa producción científica.

The Politics of Colombia está organizado alrededor de nueve capítulos, incluyendo la Introducción y la Conclusión. Después de una breve sinopsis de la herencia política colombiana de los siglos XIX y XX, y del tratamiento sintético del impacto del rápido proceso de modernización socioeconómica de postguerra sobre la política colombiana, el profesor Dix estudia en detalle los partidos políticos y las elecciones, los grupos de presión (asociaciones de interés), las instituciones gubernamentales y la dinámica de los procesos de toma de decisiones y de formulación de políticas públicas.

Las conclusiones de su libro giran alrededor de la futura estabilidad del sistema político colombiano. Mientras que registra los efectos negativos de décadas acumuladoras de tensiones socioeconómicas y políticas y la creciente evidencia de las tendencias pretorianas en el país, expresa por otro lado un optimismo cauteloso sobre el futuro nacional. Según el autor, el escenario más probable para la política colombiana acarreará más de lo mismo: ni reformas radicales, ni ruptura del sistema aparecen inminentes, a pesar de que la nación probablemente seguirá plagada de niveles crecientes de insatisfacción y protesta popular, de actividad guerrillera y de violencia relacionada con el narcotráfico. Todo esto dentro de un marco político institucional obsoleto y progresivamente incapaz de regular y canalizar apropiadamente los conflictos en la sociedad.

A pesar de representar una excelente síntesis de las tendencias actuales en la política nacional, los colombianistas, nativos y extranjeros lamentarán en la obra de Dix, la ausencia de un tratamiento completo y oportuno de aspectos claves en la actual discusión y debate sobre la estructura y dinámica de la política del país. Por ejemplo, mientras rubrica el sistema como "elitista", omite cualquier esfuer-

* El doctor Bruce M. Bagley es profesor de la Escuela Graduada de Estudios Internacionales de la Universidad de Miami.